

Divino voluntario

Por MARÍA JOSEFA CHIANG

Para inspirarnos en el Amor, hay que recuperar a Nazaret...

Una gran tarea para María, mujer sencilla de pueblo insignificante, mujer escogida para darle a la vida el Verbo Divino. Encarnada en su realidad con su entrega al Divino Voluntario. Mujer de infinita presencia en la grandeza de lo cotidiano, donde parecía estar todo dicho, destella la luz. Y comienza la historia con la gente que no tiene historia.

Conocido por todos como el hijo de José, el carpintero, un hermoso signo (desde lo sencillo, es su grandeza de Amor). La propuesta es Nazaret, fuente de toda voluntariedad y gratuidad. Nazaret, tiempo de preparación, no en las normas, sino en la iluminación de la vida; es empezar por lo pequeño en lo cotidiano, donde la celebración tiene sentido en el servir de nuestras vidas, con nuestro trabajo, ofreciendo una mano segura con humildad de hermano a hermano y en la escucha fraterna.

Para hacer presente el misterio de la encarnación necesitamos hacer silencio interior y escuchar, sí, con los ojos del corazón para descubrirlo en aquellos pequeños signos de este tiempo. Necesitamos voluntad para encontrar la persona de corazón sensible que habita en nosotros. Es hacer presencia al que se revela hoy en la ausencia. Hacer su presencia en la gratitud del don, de la ternura, de la misericordia, de la paz, de la renovación y de la esperanza.

Navidad no es sólo retirarme con los míos y tratar de pasarla bien. Es caer en cuenta de todo lo bueno que nos ha sucedido, y darnos cuenta de lo que podemos cambiar, renovar o modificar, no para ajustar cuentas, sino para tomar conciencia de la gracia que Dios nos da con su amor, y hacer memoria de este Amor encarnado para vivir y aprender en la problemática de mi cotidianidad.

El gran Voluntario del Amor es Jesús. Fue por amor por lo que decidió venir a nosotros; siendo pequeño vino para todos, como el Evangelio, no excluye a nadie. Vino porque el mundo está lleno de Dios, está en el pobre y en el pueblo trabajador. Hay que levantar la cabeza, porque sabemos que Dios

se hizo uno para estar con nosotros, porque nos protege y está presente en Jesús, Salvador del Mundo.

Me pregunto:

— ¿Qué puedo hacer en esta Navidad? Observar, conocer y caminar con los de mi tiempo, en mi pueblo. Vivir en la oración y darme en la acción con alegría, porque Dios se hizo hombre. Si me siento llamado, debo gritar con mi vida: *“Jesús está entre nosotros, Él vive hoy y su amor a todos da, es la razón de nuestras vidas”*.

Oremos en esta Navidad, no para que Dios nos bendiga como pueblo, sino oremos porque somos todos hijos bendecidos de Dios.

¡Feliz Navidad a todos y Año Nuevo, también!



A Jesús por María, la caridad nos une